

Diseño con proyección social: sinergia entre la academia y los procesos comunitarios

Actas de Diseño (2014, Julio),
Vol. 17, pp. 95-98. ISSN 1850-2032
Fecha de recepción: julio 2012
Fecha de aceptación: octubre 2012
Versión final: febrero 2013

Nancy Quiroga Buitrago (*)

Resumen: Pensar y hacer diseño social, implica tomar una posición autocrítica donde aparte de aprender, se busca despertar la conciencia del impacto que conlleva hacer diseño. La forma más eficaz de lograr esta interacción es la que se gestiona desde el quehacer académico, a partir de plantear proyectos donde el estudiante interactúa y participa en la solución de los problemas de la comunidad. Por tal motivo el poder discursivo del diseño debe ser una ponderación tanto de los requisitos persuasivos como de los analíticos, que reglamenten la gestación de los proyectos de diseño, su relación con el contexto y el aporte que realiza.

Palabras clave: Diseño Social - Responsabilidad - Comunidad - Estudiante - Proyecto.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 98]

Contribuir a la formación de buenos profesionales en diseño, es uno de los grandes compromisos que se asume como docente. Ganar espacios en participación de proyectos pensados para una comunidad en estado de vulnerabilidad permite afianzar la conciencia de hacer diseño con sentido social.

Con esta premisa, se pretende exponer el proceso y resultado de un proyecto de responsabilidad social a través de un trabajo colectivo que se ha denominado Exploradores, donde el diseñador debe aprender a enfrentar en su desarrollo profesional la conciencia social, para lo que se propone intervenir una población vulnerable y se desarrolla un proyecto editorial con la comunidad y para la comunidad, que pretende fortalecer la comunicación y los hábitos de lectura de los infantes.

Se constituye en un reto el encontrar solución a algunos de los problemas sociales que tenemos actualmente y para esto, el trabajo con comunidad, se convierte en un espacio privilegiado, donde el contacto con la realidad integra el mundo cotidiano con el mundo de la universidad.

El diseñador como identificador de problemas, como solucionador de problemas y como activo coordinador de equipos multidisciplinarios dedicados a mejorar el bienestar de la gente, necesita un programa educacional ambicioso, basado en gran medida en la participación de varias disciplinas cuya importancia relativa habrá que establecer en cada caso, de acuerdo con la dirección de programa. (Frascara, 2008: 25)

En la sociedad cuando se le pide a la comunidad asociar el concepto de diseño, la gran mayoría lo enlazan como diseño de producto. Lo que debe tenerse en cuenta es que todo objeto diseñado, cumple una función social, afecta e influye de modo general. Las problemáticas sociales exigen nuevos lenguajes, formas y acciones que fomenten el desarrollo de productos que sean pensados en la comunidad y que permitan gestar nuevos espacios y herramientas sociales.

Sin embargo, el diseño gráfico es fundamentalmente comunicación humana, [...] puede decirse que el problema fundamental del diseñador es estructurar la relación que se establece entre el observador y los elementos del diseño, y no estructurar las relaciones entre los elementos del diseño entre sí. (Frascara, 2008: 41)

El principal supuesto es considerar que el diseño gráfico ya no puede ser valorado solo por sus aspectos formales o técnicos sino también por su inclusión en las relaciones humanas. La función de proyección social desde la disciplina del diseño, busca generar efectos e impactos positivos en las personas, organizaciones y sociedad en general. Esta función se asocia en un primer instante con "entorno", "sociedad", "educación continua", "pertinencia" y se aborda como aquella que permite acercar la cultura del diseño a la comunidad, buscando integración con el contexto para regular, socializar y transferir el conocimiento generado al interior de la disciplina y llevarlo al entorno. Es una función activa, implica tomar una posición donde se afirma que es una profesión con responsabilidad social; aparte de aprender se busca con el trabajo lograr transformar al hombre en un mejor ser humano y que experimente de esa transferencia para mejorar el perfil social, académico y profesional.

Según María Acaso:

La nueva alfabetización debe plantear, por lo tanto, el desarrollo de la persona en diversas áreas y el modo de llevarlo a cabo en un sentido amplio y profundo, que nos permita adaptarnos a las necesidades que sin duda irán surgiendo. (Acaso, 2006:16).

La forma más eficaz de lograr esta interacción es la que se gestiona desde el quehacer académico, así se generan proyectos de aula donde el estudiante interactúa y participa en la solución de los problemas de la comunidad. Esta función requiere procesos y prácticas sociales participativas que faciliten la integración de todos los interesados e involucrados en el proceso y que posibilite compartir